

ACABA de reinstalarse en la Argentina con nuevos bríos. Es una organización internacional que se esmera en superar fronteras culturales y geográficas por medio de una comunicación directa entre personas de diferentes disciplinas, edades y orígenes. Sus ramas funcionan en numerosos países y mantienen un fluido vínculo con su sede central, en el milenar convento de Altzella, Sajonia, no lejos de Dresde. Ya la integra medio millar de personalidades, entre ellas artistas, escritores, científicos y hombres de Estado.

Algunas ideas parecen demasiado fantasiosas para hacerse realidad. Se las descalifica con etiquetas que suenan a bofetadas. Muchas, no obstante, se concretan y conforman la vasta cadena de maravillas que intercaló el hombre en su rutinario devenir, empezando por las pirámides inútiles de Egipto.

Sus miembros no pretenden cambiar el mundo, sino proveerlo de nuevos mitos. Poco a poco, lo están logrando

En 1984 el pintor húngaro Batuz lanzó su proyecto, que era fácil de comprender pero difícil de llevar a la práctica. Octavio Paz le sugirió llamarlo *Société Imaginaire* (Sociedad Imaginaria). Paz estimuló la arrasadora energía de Batuz, que dejó de lado su ascendente carrera de plástico a fin de concentrarse en el delirio de organizar algo distinto, intangible y poderoso.

Era el hombre indicado por su biografía y por las características de su obra. Había nacido en una aristocrática familia húngara que se desplazó hacia Francia y luego a la Argentina por causa de la guerra. En las playas de Villa Gesell comenzó a pintar mientras su esposa regentaba una pensión. Las necesidades primarias no le cercenaron inspiración ni coherencia. Después se las ingenió para llegar a los Estados Unidos sin un dólar, pero con sus obras en

La Société Imaginaire

Por Marcos Aguinis

Para LA NACION

un contenedor. Allí fue descubierto por *marchands* y coleccionistas, que empezaron a disputarse sus cuadros y a llenarlo de dinero. El escritor francés Michel Butor dedicó un sesudo ensayo a la obsesión por las fronteras que aparece en las composiciones de Batuz, así como su afán por acercar universos disímiles.

La *Société Imaginaire* responde a ese objetivo. Su fundador nació en Hungría, pero se siente a la vez ciudadano de ese país, de la Argentina, de los Estados Unidos y ahora de Alemania, donde funciona la sede central. El ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti asegura que uno queda atrapado por ese hombre, u opta por huir. Cuando le pregunté al dramaturgo Arthur Miller sobre el torbellino que lo suele visitar con frecuencia en su casa de Connecticut, se llevó las manos a la cabeza y exclamó: "¿Batuz? ¡Mamma mia!"

Enigmas y creación

La *Société Imaginaire* pretende competir con la realidad virtual mediante el encuentro vivo. Solo el hombre concreto hace tangible la imaginación, porque imaginación sin hombres y hombres sin imaginación no son viables. La *Société* empezó con reuniones en Berlín, Washington, lago de Como y Altzella, de figuras latinoamericanas con escritores de Europa Oriental y los Estados Unidos. Luego se expandió hacia el resto de los continentes, incluyendo plásticos, poetas, políticos y estudiantes, con el anhelo de hacer porosas las fronteras del mundo.

A las fronteras, precisamente, se las considera como un límite que se respeta o se viola. Pero una frontera también puede ser

un lugar lleno de enigmas. No es solo el término natural, político, epistemológico o artístico de algo. También es el comienzo del área contigua y puede entonces funcionar como una activa membrana: para la ósmosis o el balance, la vibración estimulante o la absorción de nutrientes, la separación progresiva o el abrazo erótico. Toda frontera tiene polisemia y concentra misterio.

El laureado poeta norteamericano Mark Strand elaboró el Antimanifiesto de esta curiosa *Société Imaginaire* mientras pasaba unos días en su reciclado convento. Confiesa que no puede responder a la pregunta sobre la real existencia de esta entidad o si se trata de una ilusión: cada exégesis les quitaría filo a sus rasgos. Existe como paradoja: más cierta cuanto menos definida. Sus miembros son evasivos cuando se los interroga porque cada respuesta, cuando llega, lo hace demasiado tarde: la *Société* pretende subir al peldaño que va por delante de cada cristalización.

Sin embargo, ya cuenta con una historia pavimentada de ensayos, poemas, impresos, declaraciones, estudios, exposiciones y animados encuentros que luego se convierten en correspondencia plurilingüe. Sus miembros no pretenden cambiar el mundo, sino proveerlo de nuevos mitos. Poco a poco, lo están logrando.

Entre las realizaciones vale citar una serie de "portfolios gráficos". Allí coinciden artistas y escritores de diversos países latinoamericanos con artistas y escritores de Europa Oriental, y en ellos la plástica ilustra a las letras y las letras a la plástica. Incluyen textos especiales de los ex presidentes Richard von Weizsäcker

(Alemania), Julio María Sanguinetti (Uruguay) y Michal Kovac (Eslovaquia). Estos valiosos documentos son coleccionados y preservados por la National Gallery de Washington, el Kupfersichkabinett de Dresde, universidades y otros museos de Estados Unidos y Europa.

La *Harvard Review*, dirigida por el escritor griego Stratis Haviaras, considera a la *Société Imaginaire* un nuevo y privilegiado contexto de diálogo, por lo cual desde hace años destina una sustantiva porción de su cuerpo central a difundir los encuentros que realiza.

En Altzella se inauguró un pabellón que contiene las fotografías realizadas por Inge Morath, miembro de la *Société*. Pronto será instalado en el centro de Berlín un colosal monumento de la *Société Imaginaire* compuesto por maderas de Europa y el Río

Cada actividad apunta a un mismo objetivo: facilitar los encuentros reales para fecundar el conocimiento

de la Plata, en apretado abrazo. Constituirá un símbolo de su afán por acercar hombres, culturas, ideas y múltiples manifestaciones del arte.

En nuestro país la *Société* puso en marcha el Proyecto Scaglia, que reúne, en las grandes compañías, a empleados con talento artístico de diversos niveles. No solo organiza concursos, como el que acaba de hacer en la Anses, sino que invita a los premiados a disfrutar una temporada en su sede de Altzella.

Cada actividad, pequeña o vasta, promocionada o silenciosa, apunta al mismo objetivo: facilitar los encuentros reales para fecundar el conocimiento y la imaginación.

© LA NACION

El último libro de Marcos Aguinis es *Los iluminados* (Editorial Atlántida).